

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO V—TOMO V |

San Salvador, Domingo 5 de Julio de 1885.

| SERIE XVIII—N. 211

Mi reino no es de este mundo.

Este es el texto que los enemigos de la Iglesia Católica repiten continuamente para hacer creer, que Jesucristo ha prohibido á sus Vicarios en la tierra el ejercicio de toda soberanía temporal, y que por consiguiente los Soberanos Pontífices violan el Evangelio y desobedecen el precepto de Cristo, al ejercer la soberanía temporal de los Estados Pontificios.

Sin embargo la Iglesia, única é infalible intérprete de la doctrina de Cristo, no solo no ha interpretado así el texto del Evangelio, sino que antes bien ha definido como de fé todo lo contrario, es decir, que no hay oposición ó incompatibilidad alguna entre la doctrina evangélica y la soberanía temporal ejercida por los papas durante diez siglos.

Ante esta declaración, es necesario definirse. O creemos, como católicos, que la Iglesia es infalible en la interpretación de las Escrituras y en definir la verdad religiosa, conforme á las promesas de su Fundador de estar siempre con ella y de gobernarla hasta la consumación de los siglos preservándola de caer en error, en cuyo caso debemos aceptar la interpretación del texto hecha por la Iglesia; ó no somos católicos, en cuyo caso tenemos la libertad de convencernos de que la Iglesia ha caído miserablemente en un error, de que doscientos pontífices se han equivocado en la interpretación de la sagrada Escritura, de que la contradicción é incompatibilidad que los Vicarios de Cristo y el Episcopado católico no han encontrado entre el texto evangélico y soberanía temporal, son verdades incontestables, desde que así nos parece á nosotros y así lo han definido los adversarios del catolicismo.

Pero aun en este segundo caso, y prescindiendo absolutamente de la fé, veamos este texto á la luz de la razón natural, para ver si existen, en realidad, la contradicción y la incompatibilidad alegadas por los racionalistas.

Los judíos acusaban á Cristo ante Pilatos, gobernador romano de Judea, de que contradecía al César, pretendiendo hacerse Rey de los judíos. Interrogado Cristo por Pilatos sobre este asunto, aquel para defenderse, sin negar que era Rey, dijo: *Regnum meum non est de hoc mundo.*

Fijándose en el sentido de las palabras latinas, la preposición *de* significa el origen, la procedencia; esto es, mi reino no es de este mundo, no se origi-

na, no proviene de este mundo; y no significa *el lugar* donde existe, ni el punto donde debe ejercer su autoridad real.

Esto aparece aun más claro en las palabras que siguen, en las cuales vuelve á expresar el mismo sentimiento: *si ex hoc mundo esset regnum meum . . .* (*si mi reino fuera de este mundo, . . .*); y nuevamente, *regnum meum non est hinc . . .* (mi reino no proviene de aquí. . .) de donde se ve que habla siempre del origen celestial, de la naturaleza espiritual de su reino.

Jesucristo manifestó solamente, que la autoridad que tenía para ser Rey no le venía de la tierra, sino del cielo; no era sobre lo político como la del César, sino sobre lo espiritual.

Además, lo mismo se infiere del absurdo que se haría decir á Jesucristo, si sus palabras tuvieran el sentido que suponen los racionalistas. Porque aquí se habla de la Iglesia, que es el reino de Jesucristo, la cual, si no se *halla en este mundo*, ¿en dónde se hallará? La estableció, para que todos los hombres se agreguen á ella; ha ordenado que todos reconozcan su autoridad y ¿la habría colocado fuera del mundo? . . .

¡Así es como se desnaturaliza un texto sagrado y se falsea su sentido natural, para formular con él una objeción contra la religión!

Jesucristo dijo á Pilatos, que la autoridad con que él era Rey, no recibe su origen de la tierra, como la de los monarcas terrenos, sino del cielo; no de los hombres, sino de su Padre Eterno. Jesucristo, indicando el origen celestial de su autoridad real, manifiesta claramente que es Rey, y que tiene un reino, aunque espiritual, sobre la tierra y en este mundo.

No es ciertamente gran culpa que los seculares no sepan latín, y que hombres instruidos en sus ciencias profesionales no sean sabios espositores de la Sagrada Escritura; pero sí es muy reprehensible que traten de enmendar la plana al Sumo Pontífice y al episcopado católico en materias religiosas, y que pretendan enseñar mejor la doctrina de Cristo, que los mismos vicarios y ministros de Cristo.

“Otro sentido mas profundo, dice Franco, tienen las palabras citadas: Cuando Jesucristo declara cual es el origen de su autoridad, por las palabras *mi reino no es de este mundo*, da á entender además cual es su índole y su naturaleza.

Creían algunos que Jesucristo, al fundar una Iglesia universal, tratase también de fundar una monarquía universal en el sentido político; y se colige que lo habían creído así, ya por las acusa-

ciones que sus enemigos le hacían ante Pilatos, ya por la petición de los hijos del Zebedeo, de sentarse el uno á la diestra y el otro á la siniestra cuando llegase á la posesión de su reino, sea por las contiendas que tenían entre sí los apóstoles, sobre cual de ellos había de ocupar un puesto mas elevado. Pero Jesucristo cortó todos esos pensamientos de ambición, enseñando que, así como la autoridad que él tenía era de un orden enteramente superior al humano, así su reino sería una monarquía universal, pero espiritual, y de un orden superior á las de la tierra.

“Y en realidad, el reino de Cristo no se propone como fin la salvación y felicidad temporal del hombre, sino su salvación y bienaventuranza eternas. No emplea como medios para lograr esa felicidad el comercio, las artes, la industria, la agricultura; sino la gracia, la oración, el sacrificio, los sacramentos, las virtudes evangélicas. En una palabra, no establecerá su reino empleando medios terrenales para un fin terrenal, sino empleando medios espirituales que se dirigen á un fin enteramente celestial.

¿Y no es esto lo que vemos realizado por Jesucristo hasta nuestros días? ¿Es acaso el Romano Pontífice el jefe político de todos los países por donde se extiende la Iglesia ó reino de Jesucristo? ¿Dirige los hombres al mismo fin, emplea los mismos medios que sus respectivos gobiernos locales?

Sería una necesidad afirmarlo, cuando se ve que los pueblos penden de soberanos tan diversos y que son regidos con formas tan variadas de régimen civil. Es por consiguiente tan cierto en nuestros días como lo fué en tiempo de Jesucristo, que su reino sobre la tierra, que su monarquía divina, así como no tiene su origen en el mundo, así tiene tampoco la índole y naturaleza de los reinos y monarquías terrenas: *Mi reino no es de este mundo.*

Pero esto nada tiene que ver con la supuesta prohibición de que sus Vicarios tengan un reino temporal, que garantice su independencia y libertad en el ejercicio de aquel poder espiritual. Porque la Iglesia se propone un fin espiritual, ¿no podrá acaso valerse de medios temporales?

El reino de Jesucristo ó la Iglesia es sin duda una sociedad espiritual, pero no es una reunión de puros espíritus, como parece creen algunos: el fin que se propone es celestial, pero los medios para conseguir ese fin son humanos. Como la predicación, los ritos, las ceremonias, los sacramentos son objetos también exteriores, así deben serlo del mismo modo las rentas, la administración, los patrimonios con que se han de sustentar los ministros del Santuario. Si las circunstancias de los tiempos, la multitud de fieles, la extensión de los lugares, la magnitud de las obras que el Soberano Pontífice tiene que llevar á cabo, y la necesidad de conservar la libertad é independencia de su autoridad, exigen que se valga no solo de rentas y de patrimonio, sino hasta de un gobierno temporal y de una soberanía política independiente, ¿dónde está la repugnancia en que se la ejerza, y dónde la oposición con las palabras de Jesucristo?

Si el Soberano Pontífice llegase á transformar la Iglesia universal en una monarquía terrena universal, si quisiese extender su dominio temporal hasta donde llega su jurisdicción espiritual, poniendo bajo su cetro los príncipes y los pue-

blos, entonces sí, sería transgresor y prevaricador del precepto de Cristo y del texto evangélico. Pero estamos ciertos de que nadie, ni aun sus adversarios mas acérrimos, temerá fundadamente que en nuestros días se verifique esa eventualidad.”

(Ext. de las *Respuestas populares.*)

SECCION DOCTRINAL.

Las iglesias.

Hemos visto la importancia y la razón de las ceremonias del culto. Hemos visto que, no siendo el hombre un puro espíritu, sino un compuesto de cuerpo y alma, era muy natural y razonable que la Religión emplease el uno y la otra en el servicio del verdadero Dios, y que se valiese por medio de los sentidos del cuerpo para infundir en nuestra alma los sentimientos de fé, respeto y adoración que constituyen al verdadero cristiano.

Al condenar casi por completo el uso de las ceremonias sagradas, los protestantes dan con este solo hecho una prueba palmaria de que su religión no procede de Aquel que nos hizo tales como somos; y así, no es de extrañar que bajo pretexto de perfeccionar y *reformular* la religión católica, solo hayan logrado *deformarlo* y desfigurarlo todo, causando la perdición de innumerables almas.

Pero, como decíamos también, para que las ceremonias de la Religión alcancen el fin por que fueron instituidas y sean de algún provecho, es necesario que se sepa lo que significan. Empezaremos, pues, por algunas explicaciones generales sobre las iglesias y cosas sagradas, reservándonos explicar en seguida más detalladamente lo que se hace en la celebración de misa, en los oficios de la tarde, vísperas, manifiesto ó exposición del Santísimo, etc.; las ceremonias con que se administran los Sacramentos, principalmente el Bautismo, Confirmación, Confesión, Extremaunción y Matrimonio.

Dos cosas muy distintas significa la palabra *Iglesia*. 1º Entiéndese por Iglesia la reunión, total ó parcial, de los fieles que profesan la ley de Dios, y forman en la tierra la grande y santa familia del Padre celestial; en este sentido, la Iglesia es una sociedad de hombres, no una casa de oración. 2º Dase igualmente el nombre de *iglesia* al edificio en que acostumbra reunirse los cristianos para tributar á Dios un culto público, tomando el continente por el contenido.

Las *iglesias* ó casas de oración son unos lugares sagrados y bendecidos, que está expresamente prohibido emplear en otros usos fuera del culto divino. — Representan de una manera admirable la *Iglesia viviente* de que hemos hablado en primer lugar. — Las piedras que se emplean para construir las representan á todos los cristianos cuya reunión constituye la Iglesia, y los pilares ó columnas que sostienen el edificio son una imagen de los pastores legítimos, de los obispos encargados de fundar y sostener el edificio espiritual de la fé. Y así como las paredes y columnas descansan todas sobre el pavimento del templo, sobre la base, sobre los cimientos, de la misma manera los fieles y los obispos descansan y se apoyan todos sobre el Papa, Vicario de Jesucristo, Jefe y único

fundamento de la santa Iglesia de Dios. La base, pues, de nuestras iglesias representa al Soberano Pontífice, que es el incommovible y firmísimo asiento sobre el cual se apoyan la fé, la doctrina, la moral, la disciplina, la liturgia, etc., y por decirlo de una vez, la Iglesia toda.

En segundo lugar, de la misma manera que la Iglesia de Jesucristo se compone de los Santos que están ya en el cielo, de los cristianos que luchan todavía en la tierra y de las santas almas que están esperando su libertad en el purgatorio, así también las iglesias materiales se componen del *coro*, destinado á los sacerdotes, imágenes (como diremos después), de los ángeles y bienaventurados, de la *nave* destinada á los simples fieles, servidores y soldados de Jesucristo, y en fin del *cementerio* en donde descansan los restos de los cristianos que fallecieron, los cuales, á seguir siempre el verdadero espíritu de la liturgia, deberían ser enterrados bajo el pavimento de los templos, ó á lo menos junto á ellos, á la sombra de sus paredes.

Otro rasgo muy notable de semejanza existe, por fin, entre la *Iglesia viviente* de Jesucristo y los templos en que nos reunimos. Así como en la primera, Jesucristo, único Hijo de Dios, es el principio y el centro de toda la gloria de los ángeles y bienaventurados, de la santidad de los cristianos que moran en la tierra y de las esperanzas de las almas del purgatorio, así también en nuestras iglesias todo el culto se ordena y dirige á la Eucaristía en la que reside el mismo Jesús en persona, presente en nuestros altares, para ser el centro de la Religión y nuestro mediador para con Dios. Las iglesias tienen ordinariamente una especie de torre más alta que ellas, en cuya punta brilla la cruz, sagrado signo del Cristianismo, y á veces también la figura de un gallo, símbolo de la vigilancia con que debemos servir á Dios. Esta torre se llama *campanario*, porque en ella están las *campanas*, que sirven para convocar á todos los fieles con su majestuoso sonido.

Catorce siglos ha que la Iglesia católica emplea á este objeto las campanas, cuyo uso introdujo un santo obispo de la ciudad de Nola, en Italia, llamado san Paulino. Hasta entonces, para convocar á los fieles á las solemnidades y funciones que se celebraban en el templo, se había recurrido á varios medios menos cómodos y sobre todo menos eficaces, tales como trompetas, matracas y hasta pregones ó anuncios hechos de viva voz.

A las campanas se las *bautiza*, es decir, se las bendice, para hacerlas dignas del santo uso á que se las destina, bendición que no debe confundirse con el Bautismo propiamente dicho, en el que se aplican á las almas los méritos de Jesucristo para lavarlas de la mancha del pecado original, hacerlas cristianas ó introducir las en la sociedad de los hijos de Dios.

Podríamos añadir aun muchos otros detalles interesantes sobre la forma y exterior de nuestras iglesias; pero no disponemos del espacio suficiente para tratar esta materia con la extensión que requeriría su importancia ó interés, y así nos contentaremos con llamar la atención de nuestros lectores sobre los puntos mas esenciales.

[Veladas Religiosas.]

SECCION DE LO INTERIOR.

A nuestros favorecedores. — El estado anormal de la República obligó á "El Católico" á suspender sus trabajos durante tres semanas. Ahora los recomienza con el mayor gusto, y con la esperanza de continuarlos con la misma exacta puntualidad que en el tiempo pasado.

Suplicamos á nuestros agentes y suscritores quieran perdonar esta interrupción enteramente involuntaria.

Saludo. — "El Católico" cumple gustoso el deber de saludar con el mayor entusiasmo al Supremo Gobierno Provisorio, que la opinión uniforme del pueblo salvadoreño, elocuentemente manifestada en todas partes, por acontecimientos y expresiones que están á la vista, ha colocado al frente de los destinos de la República.

Es muy difícil ciertamente la labor del Gobierno Provisorio de reorganizar todos los ramos de la Administración pública: pero estamos seguros de que tendrá la cooperación de los verdaderos ciudadanos deseosos de la felicidad de la patria.

Al saludar al Supremo Gobierno Provisorio, "El Católico" le desea todas las bendiciones y auxilios de Dios, sin los cuales es imposible el bienestar de los pueblos, según aquellas palabras sagradas: "*Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se esfuerzan los que la guardan.*"

El nuevo Presidente. — Nuestro apreciable colega "La Caridad", que es tan justo en sus apreciaciones y que jamás emplea la adulación al hablar de los gobernantes, ha dado á conocer á los pueblos la persona del señor Presidente Menéndez y la inauguración de su Gobierno con las frases siguientes, que tenemos el gusto de reproducir:

"YA sabemos cuanto alcance tienen los ejemplos del que manda entre los que obedecen. Pues bien, si como en épocas pasadas hemos visto imitar los defectos de los mandatarios, por una flaqueza humana, pudiesen ver ahora imitar las cualidades del gobernante, podemos prometernos para el país una época de tranquilidad y ventura.

Aunque no hemos tenido el gusto de tratar al general Menéndez, apuntaremos algunas de sus cualidades, de las cuales unas publica la voz general y otras deducimos de sus propios hechos.

Desde luego una honradez acrisolada ha distinguido siempre al general Menéndez, es de carácter bondadoso y humilde con dignidad; excelente padre de familia, el hogar doméstico es el templo de sus mas puras afecciones; tiene la perspicacia necesaria para conocer la verdadera opinión pública; á la calma reflexiva, tan indispensable en los negocios de gobierno, reúne el valor personal, la actividad y abnegación indispensables también en las crisis sociales; militar valiente y experto, ha demostrado tener, junto con la paciencia del soldado, una inteligencia clara para hacerse cargo, en conjunto y en detalle, de las diferentes situaciones; y sobre todo, lo que también elogiamos porque cumple á los propósitos de "La Caridad", es hombre

humano y caritativo, como lo ha demostrado siendo hermano mayor de la Junta de Caridad del Hospital de Ahuachapán, establecimiento que se fundó mediante solo sus esfuerzos; y, finalmente, es respetuoso á los preceptos divinos y temeroso á Dios, al que rinde el ferviente culto que le debe todo ser racional, como lo prueba el hecho de que al ingresar de triunfo á esta ciudad, el 22 de los corrientes, su primer acto fué desmontar en la plaza principal y dirigirse al templo, acompañado de los generales Rivas, Pérez y otros jefes y oficiales, á postrarse ante el altar del Salvador, verdadero libertador del mundo, para poner á sus piés las coronas de laurel adquiridas en los campos del honor, y para darle gracias y probablemente para pedirle, desde lo mas íntimo de su alma, que iluminase su inteligencia con un rayo de su inmensa sabiduría y de su infinita bondad, para desempeñar su elevado cargo de manera que produzca el bien de sus conciudadanos.

Este acto movió el corazón de muchos espectadores y atrajo nuevas simpatías á su autor, recordando la indiferencia que á este respecto se observa en muchos gobiernos hispano-americanos, que se dicen católicos, y el noble ejemplo de los Estados-Unidos del Norte que consagran el primer día del año á dar gracias á la Divina Providencia por los bienes dispensados, y á pedirle su santa protección para en lo futuro, como humildemente lo hace la autoridad cada vez que se inaugura un nuevo gobierno!

Para nosotros que, sin embargo de nuestra incompetencia, hemos abogado por la moral pública, oponiéndonos como ha sido posible á la propagación del mal, ya condenando en principios, pero enérgicamente, la injusticia y la arbitrariedad, ya elogiando el cumplimiento del deber para animar con el ejemplo, ó bien, cuando nada habría podido decirse sin peligro, observando LA CARIDAD DEL SILENCIO, es sumamente satisfactorio dar una ligera idea de las dotes que adornan al Presidente de la República y de lo que razonablemente se espera de su administración.

No es esto solo. También es consolador poder consignar que el pueblo salvadoreño, en lo general, durante la revolución ha sabido dar pruebas de moralidad y buen sentido, no obstante los esfuerzos hechos antes de ahora por corromperlo, pero no simplemente por referirlo así sino también para decir á nuestros conciudadanos: que, siendo la vida social una cadena de eslabones que se estrechan íntima y lógicamente entre sí, no debemos olvidar que el árbol de la libertad solo florece y da saludables frutos con el riego de la virtud: que un mal gobierno no es flor del aire, sino que tiene sus raíces en los mismos asociados á quienes oprime, así como uno bueno es fruto sazonado de una sociedad moral: que antes que todo, hay un Dios que premia y castiga, y que cuando una sociedad se aparta de su santa ley, no puede dejar de soportar sus terribles consecuencias; y que si en punto moral, educación, política, administración &, &, hemos venido extraviados, retrocedamos, pues si en las próximas pasadas calamidades visiblemente nos ha favorecido la Providencia, avanzando en la impiedad y en la corrupción irremisiblemente seremos perdidos; porque cada sociedad tiene el gobierno que merece.

Poniendo cada uno su grano de arena en pró-

del bienestar general, cumpliendo sus deberes sociales, reformándonos nosotros mismos, habremos echado los cimientos de los buenos gobiernos".

Mes del Sagrado Corazón de Jesús.—Durante los treinta días del mes de Junio se han hecho en la Iglesia Catedral los Ejercicios espirituales, que la piedad católica ha adoptado en todas partes para honrar al Sagrado Corazón de Jesús.

El señor presbítero doctor don Manuel Francisco Vélez, fundador y director de las *Sociedades de Señoras para los intereses católicos*, ha dirigido estas prácticas destinadas, no sólo al culto y veneración del divino corazón de Jesús, sino á perfeccionar el corazón humano por el estudio é imitación de los sentimientos y virtudes católicas, de las que Jesucristo es el ideal más sublime y el modelo perfecto.

Además de las Señoras de la Sociedad, para quienes se habían ordenado especialmente, han asistido muchas otras personas tanto á las misas solemnes de la mañana, como á las oraciones, meditación, instrucción y bendición con el Santísimo que tenían lugar por la tarde.

Casi todos los días del mes estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, y los gastos del culto fueron hechos por personas y familias particulares, algunas de las cuales dieron á su día la solemnidad y pompa más espléndidas.

Es muy benéfico el esfuerzo con que la Iglesia católica trata de restituir las naciones y las sociedades á su único Salvador, de quien el Evangelio dice que es "*la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.*"

La civilización moderna, que tiende á suprimir á Dios de todas las sociedades, á borrar su nombre adorable en todas las instituciones, á secularizar y descristianizar todas las cosas, ofrece á los pueblos falsas divinidades que los colmarán de felicidad y de ventura. Pero poco á poco las naciones van desengañándose de que no hay más civilización que la cristiana, y de que no existe otro medio de conseguirla que la práctica fiel de la doctrina católica.

Por eso es que Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza, Italia, España, etc., después de las desgracias sufridas en sus anteriores revoluciones, ó ante la amenaza de un porvenir más desgraciado aun, se advierte ese rápido movimiento de conversión, con que las sociedades vuelven al Sagrado Corazón de Jesús, como el Hijo Pródigo al seno de su padre, desengañadas de que fuera del techo paternal, encuentran solo la miseria y la desgracia, en lugar de la felicidad y abundancia que les ofrecieran los falsos amigos que las sonsacaron.

La fiesta del Divino Salvador.—En el "Diario Oficial" encontramos la siguiente invitación:

"Habiéndose terminado felizmente la guerra y hallándose por consiguiente la República en perfecta paz, la Mayordomía de la próxima fiesta del Salvador invita á todas las personas del interior y exterior del país, para que concurren con la mayor confianza á hacer sus negocios y divertirse; pues el Gobierno actual ofrece toda clase de garantías, encontrándose el orden público completamente restablecido y la confianza asegurada en todos los ciudadanos. El entusiasmo de los habi-

tantes es tan grande, que se promete una fiesta sin igual. — San Salvador, Junio 30 de 1885. — *La Mayordomía.*"

En efecto, sabemos que tanto en el centro como en los barrios de la capital, se han organizado con facilidad inesperada todas las capitanas y se han allanado con prontitud todas las dificultades, que, por las pasadas aflictivas circunstancias, parecían insuperables.

Esto prueba que han desaparecido ya los partidos y las divisiones, que se han olvidado ya los disgustos y las penas: y que todos los salvadoreños esperan el momento de abrazarse en una misma alegría, y estrechar más y más el vínculo de sus afectos, al pié del carro triunfal de su Divino Salvador.

Si siempre el pueblo salvadoreño se ha creído obligado ha celebrar suntuosamente la fiesta tradicional de su divino Patrón, cuyos resplandores iluminan todas las páginas de su historia, sea las tristes de sus calamidades, sea las brillantes de sus glorias, este año encuentra en los acontecimientos recientes motivos muy especiales para un entusiasmo más ardiente, hijo de una gratitud más justa.

El pueblo salvadoreño no es un pueblo ateo: no le cabe esa ilustración moderna, que, apostatando hasta de la razón natural y del sentido común con que todos los pueblos del mundo reconocen á la Divinidad como el árbitro supremo de todos los acontecimientos, pretende enseñarnos que la casualidad, ó el fatalismo, ó los recursos humanos son los únicos que presiden en la suerte de las naciones. Al contrario, el religioso pueblo del Salvador ha proclamado en sus últimas vicisitudes, lo mismo que en todas las anteriores, que reconoce la paternal providencia con que el Divino Salvador del mundo lo ha salvado, y la inmensa deuda de gratitud con que se han aumentado los antiguos títulos que tenía á su amor y á su veneración.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—En el último Consistorio Su Santidad levantó su voz, para declarar con la mayor amargura la situación difícil que atraviesa el Pontificado.

Después de recordar los últimos actos, recientemente llevados á cabo en Roma con motivo de la erección del monumento á Víctor Manuel, los ha reprobado con palabras solemnes como atentatorios á los derechos imprescriptibles de la Santa Sede, diciendo que ese atentado es á sus ojos más lamentable, que la entrada de los piemonteses en Roma.

Para comprender bien la razón que ha movido al Papa á protestar contra lo sucedido al comenzarse los trabajos del monumento, debe advertirse que para hacer dicho monumento, cuyo costo no bajará de 14 millones de francos, se va á destruir el célebre claustro de los Franciscanos, anexo á la Iglesia de *Ara Cœli*. Se desfigurará uno de los costados de esta Iglesia, y se demolerá también una de las capillas laterales, la del Pesebre, donde es venerada la antigua imagen del Niño Jesús, y en el mismo sitio en que, según una tradición, el emperador Augusto tuvo la visión de la Virgen que

concebiría al Hijo de Dios.

El Capitolio, de donde se desterró la Cruz hace quince años, va á ser ahora nuevamente profanado con la estatua de un rey usurpador.

—Para hacer un acto de desagravio por las horribles blasfemias vomitadas por los periódicos impíos contra la Santísima Virgen, y por las incesantes profanaciones que se vienen cometiendo en Roma, el Excelentísimo Cardenal Vicario de Su Santidad ha ordenado en una *Notificación* plegarias especiales en todas las iglesias de Roma, y ha invitado á los romanos á que iluminen sus casas en la noche del 4 de Abril, según los deseos de Su Santidad.

A pesar del mal tiempo, la iluminación se ha verificado espléndidamente, y los mismos diarios liberales hacen justicia á esta hermosa manifestación de la fe y de la piedad de los romanos.

—El rey Humberto y su esposa, la reina Margarita, que no han asistido oficialmente á ninguna Iglesia durante la Semana Santa, han estado en cambio en el teatro.

Todos los que conocen la tradicional piedad que en épocas pasadas hizo célebre á la casa de Saboya, ven con sentimiento estos actos de uno de sus descendientes.

—El discurso pronunciado por Su Santidad al nuevo Cardenal Camarlengo, que es el que ha de gobernar la Iglesia en lugar del Papa, si éste llega á morir, durante la vacante, ha sido tan triste como enérgico. Triste, porque León XIII ha indicado que no cree ha de oír resonar en la tierra la hora de la reparación: enérgico, porque ha recomendado mucho al Camarlengo que se prepare para resistir, si llega el caso, las violencias de la Revolución y sus hipocresías, más temibles acaso que las mismas violencias.

BELGICA. — El Gobierno de Bélgica, convencido de la importancia de que el ejército cumpla sus deberes religiosos, ha emitido las disposiciones necesarias para que el servicio militar no le impida el tiempo necesario para satisfacer sus creencias. El general Pontres, ministro de la Guerra en Bélgica, acaba de dirigir á los jefes del ejército la siguiente circular:

"Señores: — Se me ha presentado la cuestión de saber, como es preciso proceder para dar á los militares que lo deseen, todas las facilidades apetecidas para cumplir sus deberes religiosos con motivo de la Pascua.

"Tengo el honor de ordenaros, señores, que á este fin es de esperar que los jefes de los cuerpos ó destacamentos, conformándose á una práctica generalmente seguida en la Armada, y á las peticiones dirigidas por los capellanes militares y los ministros de diferentes cultos, determinen de común acuerdo, los días en que estos podrán ponerse á disposición de los militares."

Si los gobiernos terrenos obligan á sus subalternos á que desobedezcan los preceptos divinos y desacaten la autoridad de Dios, ¿cómo les exigirán obediencia á sus leyes y acatamiento á su autoridad?

ESPAÑA. — El Cabildo Eclesiástico de la catedral de Valencia ha dado, hace pocos días, una prueba de su gran estimación por los objetos del arte cristiano que conserva cuidadosamente, y de

su poco apego á las riquezas.

Uno de los días de la semana pasada, se presentó incógnitamente en la sacristía de la referida catedral, donde se guardan las joyas, el barón Rotschild acompañado de su corresponsal el señor Trenor.

El sacristán encargado, según costumbre, expuso á la vista del extranjero, entre otras alhajas, una paz de plata que tendrá unas cuarenta onzas de este metal.

En este objeto se fijó principalmente el barón, que, sin duda, tenía noticia de su mérito.

—Quisiera comprar este objeto, dijo al sacristán.

—Las cosas de la catedral no se venden, dijo el Cicerone.

—Es que doy cinco mil duros por ese pedazo de plata.

—¡Cinco mil duros!,—si será algún loco extranjero? principió á pensar el sacristán, volviendo el objeto á su estuche, encerrando todos los demás que había sacado, y yéndose en busca de un Canónigo.

—Este extranjero ha ofrecido cinco mil duros por la paz de plata.

—Es de Benvenuto Chelini, dijo el Canónigo y no se vende.

—Doy diez mil duros.

—Es inútil, no se vende.

—Reuna U. el capítulo, si tiene la bondad, y dígame que el barón Rotschild ofrece cincuenta mil duros, y que en casa de los señores Trenor espera la respuesta.

Se nos dice que la propuesta fué discutida por los canónigos, y que el Cabildo resolvió no deshacerse de la joya artística del cincel de Benvenuto.

Un detalle. El cabildo está pobre á tal grado, que la catedral se llueve y no hay con qué atender á las reformas más urgentes.

El barón Rotschild habría de encontrarse alguna vez con algo superior al poder de su tesoro: la fuerza inquebrantable de voluntad de un pobre Cabildo Eclesiástico español.

FRANCIA.—Mr. Andrieux, que fué Prefecto de Policía en París cuando la brutal expulsión de los jesuitas en 1880, no solo ha manifestado públicamente en la Cámara francesa su arrepentimiento por la participación que tuvo en *aquel atentado contra la libertad* (así lo llamó el orador), sino que acaba de publicar unas *Memorias*, en que con punzante sátira se descubren ciertos secretos de la Masonería, de la que Mr. Andrieux era alto dignatario. Por este motivo, la Masonería le citó ante la logia del *Perfecto silencio*, condenándole á ser expulsado de la secta.

Como se ve por esta sentencia, la francmasonería practica á su modo la *excomunión* que tanto reprocha á la Iglesia Católica, y aun lo hace con mayor severidad que ésta, pues no admite la rehabilitación por el arrepentimiento.

INGLATERRA.—El principal diario católico del Reino Unido, el *Tablet*, anunció en días pasados la conversión al catolicismo de un gran dignatario de la secta anglicana, el doctor Trench,

Arzobispo anglicano que ha sido de Dublín.

—Con gran solemnidad han abjurado los errores del protestantismo, en el Oratorio de Londres, el baron Felipe Rose y sus cinco hijos. Este barón, miembro de la antigua nobleza inglesa, es hijo de un célebre personaje del partido conservador. Esta conversión se explica en parte, por la influencia de lord Lennox, hermano del Duque de Richmond.

—Mons Petre, hijo de lord Petre que murió hace poco y su sucesor en la Cámara de los Lores, ha destinado de la fortuna heredada de su padre, la suma de 200,000 libras esterlinas, ó sea 5.000,000 de pesetas á las obras católicas.

—Se ha leído en todas las iglesias de Manchester una *pastoral*, condenando los atentados de los dinamiteros, y declarando que los católicos no experimentarán nunca simpatía alguna por esa clase de malvados.

“Los individuos que toman parte en esa clase de crímenes, dice la *pastoral*, no son católicos ni patriotas: son individuos de las sociedades secretas condenadas por la Iglesia.”

ALEMANIA.—Se ha celebrado en toda Alemania con el mayor entusiasmo el natalicio del inmortal Mr. Windthorst, jefe ilustre del Centro Católico de Alemania.

Con este motivo en los vastos salones del Hotel de Rusia, en Berlín, donde habita el héroe de los católicos alemanes, ha sido espléndidamente festejado éste de una manera verdaderamente patriarcal.

Infinidad de felicitaciones y millares de telegramas ha recibido además el infatigable campeón, que durante quince años ha sostenido terribles batallas contra el cesarismo del Estado.

El señor Windthorst es un estadista consumado y un hombre verdaderamente providencial para los católicos de Alemania; no es extraño pues, que estos lo quieran con delirio y entusiasmo.

Una señora católica le puso el precioso telegrama siguiente:

“Dios es tu sostén; no envejecerás jamás.”

SECCION DE VARIEDADES.

El Corazón de Jesús y el corazón del pueblo.

Hay dos corazones que nacieron para vivir unidos. El del pueblo y el de su Salvador.

Sustraer á la vida cristiana el corazón del pueblo, es lo mismo que arrancar una planta de su suelo natural y de su clima propio, para llevarla á un suelo extraño donde sólo le espera la muerte.

Hé aquí la idea que á cualquiera sugieren estas hermosas frases del Evangelio:

“Venid á mí todos los que trabajáis y estais oprimidos, que yo os aliviare.”

Es decir, venid á mí los pobres que lucháis con vuestra desgracia, los débiles á quienes oprime la injusticia, los que ganais el pan con el sudor de vuestro rostro, que yo os consolaré en vuestras aflicciones y os ayudare en vuestras faenas.

A nadie mejor que al pueblo cuadran estas frases.

En ninguna parte del Evangelio dirige Jesús palabras parecidas á los ricos, á los poderosos, á los felices de la tierra.

Él es padre de todos, pero su amor, su predilección, su cariño, lo pone en los *oprimidos*, en los que *trabajan*.

¿Qué cosa más natural, que los *oprimidos* y los que *trabajan* busquen en Él el apetecido consuelo!

Jesús ofrece aliviar al pobre, y en efecto le alivia, cuando ese pobre *va á Él*.

¿Cómo?—De muchas maneras, pero de dos muy principales.

Con sus promesas y con sus dones.

La *esperanza* y la *paz* son dos tesoros, siempre dispuestos á enriquecer el corazón de todo desgraciado que *va á Jesús*.

Paz y esperanza; elementos bastantes á convertir en luz las tinieblas, en placer los dolores, y en ligeras cargas los más pesados yugos del trabajo.

Para el poderoso, para el ambicioso, para el que no trabaja ni sabe *hacerse pobre* aun en medio de sus riquezas, despegándolas del corazón y dándolas el destino que Dios manda, no hay ni puede haber *paz* ni *esperanza*.

Los tesoros de Jesús se han hecho para el pobre trabajador y oprimido que *le busca*.

Así se comprende la necesidad que tiene el pobre de buscar á Jesús, y así se comprende también toda la vileza que encierra la infame obra de la descristianización del pueblo.

No bastaba á los grandes ambiciosos oprimirlo y hacerlo instrumento inconsciente de sus torcidos proyectos, llevándole cien veces al matadero de las revoluciones armadas. No les basta vejarle y esquilmarle, reduciéndole á la miseria á fuerza de ensayar en él todas las cábalas y todos los sistemas, hasta los más absurdos.

Era preciso más.

Era preciso arrancarle también del corazón lo único que le quedaba; la *paz* y la *esperanza*; joyas que enriquecen su pobreza, virtudes que endulzan su amargura, últimos elementos de bienestar, á él y sólo á él concedidos.

Y ¿por qué tanta crueldad?

Muy sencillo; porque el pueblo que conserva esos elementos, conserva fuerzas propias que le hacen fuerte como una roca en medio de las tormentas.

Porque el pueblo que conserva esos elementos, lleva en su alma su propia redención y se hace inaccesible á todas las seducciones con que le brindan los que sólo tratan de corromperle con el objeto de explotarle.

¿Ah! pueblo bondadoso y sencillo, ¿cuándo acabarás de conocer todo esto?

Nadie es tan enemigo tuyo, como aquel que trata de descristianizarte.

Nadie llegaría á hacerte más daño, que aquel que arrancase por completo de tu corazón el amor de los amores, aquel gran amor que da la paz en la tierra y prepara la vida del cielo. Aquel amor que preserva de la corrupción, que alienta en los trabajos y que restaña las heridas abiertas por la injusticia de los malvados, la tiranía de los fuertes y el egoísmo de los poderosos.

En el mismo Evangelio continúa Jesús diciendo, que *su yugo es suave y su carga ligera*.

Compara esa carga con la que echan sobre tus hombros los que, en vez de enseñarte á amar como El amó, te enseñan á aborrecer como aborreciera el hijo de la luz caído en las tinieblas, y verás cuanta diferencia.

Por una parte la *paz* y la *esperanza*, á cuya sombra protectora y fecunda crecen y se desarrollan todas las grandezas y todos los progresos; por otra *el odio y las malas pasiones*, á cuyo negro influjo se destruye el mundo.

Por una parte la *felicidad*, aun en medio de la pobreza y la desgracia; por otra *la desdicha*, aun en medio de la más grande abundancia.

¿Ah! en verdad que la comparación es por demás interesante, y vale la pena de ser detenidamente estudiada.

Cuando hayas hecho ese estudio, ya verás cuán cierto es que tu felicidad sólo consiste en dejar latir tu corazón en armonía con aquel Corazón que siempre latió por tí y para tí.

Entonces y solo entonces, comprenderás toda la extensión del daño que tratan de hacerte los que quieren arrancarte á la vida cristiana, para llevarte á regiones extrañas donde exbalarías tu vida, como esas plantas arrancadas á su propio suelo, que mueren al primer soplo del invierno.

(Copiado.)

Valor de un capellán del ejército inglés.

Nos importa particularmente consignar un episodio notable entre todos los que tuvieron lugar en el terrible ataque por sorpresa dirigido contra las fuerzas del general Mac Neill.

Varios destacamentos ingleses tuvieron que sostener un combate cuerpo á cuerpo con los soldados del Madhi.

El corresponsal del *Daily Chronicle* describe la escena del modo siguiente:

“Entre los combatientes sobresalían Alston y el Reverendo Padre Collins, uno de nuestros capellanes.

“Este se batía con la primera arma que le vino á las manos.

“Un regimiento indio de las tropas inglesas perdió el tino, y disparaba hasta sobre los mismos ingleses. En vano se mandó tocar los clarines para que dicho regimiento cesara el fuego, el mismo entusiasmo le impedía oír la señal.

“Entonces el Padre Collins se ofreció para atravesar el terreno donde caía una nube de balas, y llevar él mismo la orden de que cesara el fuego. Al efecto avanzó con mucha calma hacia los indios, y trasmitió las órdenes necesarias.

“Una ovación inmensa le compensó de los riesgos que había corrido. Admirados los soldados, se deshicieron en honras, y levantando sus cascos á la altura de sus bayonetas, los agitaron frenéticamente en su entusiasmo.”

Este relato del corresponsal, tan interesante y animado, no es sin embargo completo; pues no dice que, el Reverendo Padre Collins es capellán católico é hijo de Irlanda.

(La Cruz.)

El catolicismo no muere.

Como prueba de lo que ha mejorado la situación de los católicos en Inglaterra, dice un periódico francés que en la Cámara de los Pares hay 36 Lores católicos, y 60 Diputados, también católicos, en la Cámara de los Comunes; que en poco tiempo se han construido 40 santuarios, y que abundan allí las Ordenes religiosas, dándose el caso, increíble para los ingleses de la anterior generación, de que los religiosos andan por todas partes cubiertos con sus hábitos penitentes, sin que nadie les falte al respeto, y antes al contrario, despertando simpatías entre los mismos protestantes, que, poco á poco, van modificando las preocupaciones engendradas por el odio de secta.

Pero aun hay más, puesto que se asegura que gran número de protestantes oyen gustosísimos los sermones que predicán los Padres Jesuitas y Capuchinos.

En un artículo, que con parecido epígrafe ha publicado en la *Revista de la historia de las religiones* M. Reville, se dan detalles interesantes sobre el catolicismo en Inglaterra. La revista, redactada en sentido racionalista y poco sospechoso por tanto de parcialidad hacia la Iglesia, confiesa "que la minoría católica aumenta diariamente, y que casi se ha doblado en los últimos cuarenta años".

La *Revista* concluye así su artículo:

"El catolicismo ha hecho conquistas importantes en las altas clases. Cálculase que en los treinta años últimos, se han convertido seiscientos *noblemen* ingleses. Del Ritualismo de la Alta Iglesia al Romanismo (como se dice en inglés), la pendiente es resbaladiza. Entre las más célebres conversiones, puede citarse la del Marqués de Bute, uno de los más grandes propietarios del Reino Unido; de lord Ripon y de Miss Helen Gladstone, la propia hermana del primer Ministro. La propaganda católica no abandona ninguna clase social. Las escuelas católicas se multiplican cada día en Inglaterra.

"La fuerza social del catolicismo en Inglaterra se aumenta con el contingente que Irlanda y Escocia le aportan en el Parlamento, la nobleza, la alta sociedad y la administración. La Iglesia Católica cuenta en el Reino Unido 40 pares (de los cuales hay 33 lores), 44 *baronets*, cinco miembros del Consejo privado de la Reina, y 60 de la Cámara de los Comunes enviados por Irlanda. *El Catolicismo empieza á ser una fuerza social en Inglaterra*, y por comprenderlo así el Ministerio Gladstone, sin abrir relaciones diplomáticas con la corte de Roma, ha mantenido con ella relaciones oficiosas por medio de su enviado, Mr. Errington."

(*La Cruz.*)

A la libertad.

SONETO.

¡Dó está la Libertad?.. grité anhelante;
Quiero rendirle fervoroso culto.
Y mostróseme en medio del tumulto,
Una mujer de cínico semblante.

Desenvuelta cual lúbrica bacante,
En la mano el puñal, y el torpe insulto
Sin cesar profiriendo, al pueblo estulto
Excitaba al desorden delirante.

"No eres la Libertad, ¡oh vil ramera!
La Libertad es virgen pudorosa,
Y su insignia la cruz y no la espada."

Dije, y el incensario con que fuera
Incienso á dar á la procaz diosa,
Rompí, y bajé la faz ruborizada.

F. E.

LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

FEDERICO PRADO Y C^ª

CATALOGO de las obras que se encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden, descontándose un 10% de ellos.

Continuación.

M

- Maná de Maria*, nueve consideraciones sobre la belleza y excelencias de la Santísima Virgen por el Ilustrisimo señor Obispo de Grenoble, 1 tomo. \$ 1
- Meditaciones sobre la Eucaristía*, ó sea pláticas pastorales sobre este infalible misterio, por Monseñor de la Bouillerie, un tomo „ 7
- Manual de Ordenandos* según el Pontifical Romano, con explicaciones y reflexiones sobre la Tonsura Eclesiástica, las órdenes menores y mayores, y varias adiciones acerca de los Seminarios, Ejercicios del Clero, exámenes, cátedra de Teología Pastoral, etc., por el Presbítero don A. M. de N., 1 tomo. 1 „
- Manual del Seminarista*, P. D. Antolin Monescillo. 1 tomo 1 1
- Manual de Colmeneros*, ó compendio de lo que debe saber, y método práctico del mecanismo que se ha de observar para el cuidado, conservación y aumento de las colmenas el que se dedique á este ramo de industria; compuesto por D. Pedro Abarca Castellano, 1 tomo 1 1
- Manual Sagrado*, ó sea prácticas devotas de la Religión para el que aspire á la perfección de su estado por san Leonardo de Porto-Mauricio, 1 tomo „ 6
- Máximas fundamentales de la perfección*, por el R. Vicente Ferrer, 1 tomo. „ 4

(Continuará.)

CONDICIONES.

"El Católico" sale todos los Domingos.
Suscripción por serie de 12 números... 1 peso.
Número suelto 1 real.

Imprenta del Dr. F. Sagrini, Calle de la Aurora, N. 9.